

Leah Lazar, *The Athenian Power in the Fifth Century B.C.*, Oxford, Oxford University Press, 2024, 297 pp., 8 mapas [ISBN: 978-0-19-889626-5]

Diego Alexander Olivera

Universidad Nacional Autónoma de México ✉

E-mail: diego_alexander_olivera@yahoo.com.ar

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105388>

La hegemonía ateniense en el mar Egeo a lo largo del siglo V a.C. es uno de los temas más comunes en la literatura historiográfica del siglo XXI. Sin embargo, hasta la fecha, no había aparecido ninguna monografía que tuviera la pretensión de ofrecer una nueva comprensión del poder ateniense que reemplace a la ya clásica obra de Russell Meiggs publicada en 1972. Eso, ni más ni menos, es a lo que aspira Leah Lazar en este libro. Para ello propone una hipótesis que, aunque no es novedosa, se aleja de las interpretaciones, propias del siglo pasado, centradas en la coerción y la fuerza. En su lugar, centra la atención en la negociación, la flexibilidad y la afirmación de la agencia aliada. Un enfoque, como dije, esbozado con anterioridad por historiadores también británicos como John Ma (en “*Empire, statuses and realities*”) o Polly Low (en “*Law, Authority and Legitimacy in the Athenian Empire*”). Asimismo, el método comparativo empleado por la autora, que compara la presencia ateniense en tres regiones del Egeo diferentes, y la idea de que el imperio ateniense se conformó a partir de manifestaciones similares, pero localmente diferenciadas, le debe algo a *The Dance of the Islands* de Christy Constantakopoulou.

En términos estrictamente metodológicos en el libro confluyen el análisis económico, la historia regional y el estudio epigráfico y numismático. Las fuentes trabajadas provienen principalmente del registro epigráfico de los siglos V y IV, pero no se limitan únicamente a Atenas. La evidencia numismática también es importante. De las fuentes literarias destacan Tucídides y Aristófanes, pero encontramos además referencias a Jenofonte y Heródoto. En cuanto a la estructura, el libro se subdivide en dos partes, de tres capítulos cada una, sirviendo la primera parte como introducción a la tesis de que el poder ateniense era flexible y estaba formado por interacciones multidireccionales y negociadas con las comunidades aliadas, y la segunda como estudios de casos. Incluye asimismo una lista de imágenes, mapas y un apéndice que contiene la lista de decretos atenienses del siglo V a.C.

Antes de avanzar con la descripción de los capítulos que componen el libro, considero importante señalar que, al menos en un aspecto, Lazar no cumple con la promesa de ofrecer una interpretación superadora, pues se mueve siempre dentro de la cronología tradicional para el imperio ateniense; 478/77 a.C. a 404 a.C. Como observó Lisa Kallet (“*The Origins of the Athenian Economic Arche*”) en su momento, es necesario desprendernos de dicha cronología cuando estudiamos los orígenes del imperio ateniense, en especial, cuando se trata de los aspectos económicos del mismo. En esa dirección, cuando aborda la presencia ateniense en el Egeo Septentrional en el siglo VI a.C. Lazar afirma:

There were a few notable exceptions, including Peisistratid activity in the North Aegean (more on which in a moment). There was also an Athenian colonial presence in the sixth

century in the Thracian Chersonesos and at Sigeion on the Asiatic side of the Hellespont, but this did not endure prominently in the fifth-century record [...] As outlined above, Athenian interests at the Hellespont were already apparent in the sixth century. According to Thucydides, the Athenians turned their attention to the region again immediately after their takeover of the Greek alliance against the Persians.

Fiel a la visión tradicional nuestra autora considera que existió una ruptura en el siglo V respecto del VI, en cuanto a cómo se manifiesta el interés ateniense en el Egeo septentrional y el Helesponto. Sin embargo, el estudio de Cinzia Bearzot ("Tra Egeo e Mediterraneo occidentale: assi geopolitici del mondo greco nel V e IV secolo a.C.") ha demostrado que lo que cambió fueron las condiciones geopolíticas, no los intereses atenienses. A partir de mediados del siglo VI, el eje Egeo fue paulatinamente reemplazando al eje balcánico como centro geopolítico del mundo griego. Las actividades atenienses en el Quersoneso tracio previas a las Guerras Médicas acompañan el proceso de dicho desplazamiento de la centralidad geopolítica, mientras que los eventos posteriores a la guerra con el persa se dan con el eje Egeo ya asentado como centro geopolítico del mundo griego. En otras palabras, en el siglo VI el eje balcánico aun mantenía cierta centralidad, por lo que el accionar ateniense se daba en una zona tradicionalmente periférica. Tras las Guerras Médicas, el Egeo adquiere una centralidad que modifica el valor de las actividades atenienses allí. En la medida en que las invasiones persas sean comprendidas como una ruptura con el pasado arcaico, y no como el resultado de un proceso iniciado a mediados del siglo anterior de desplazamiento de la centralidad geopolítica, algo siempre se nos va a escapar del fenómeno imperial ateniense.

De hecho, esta coyuntura de cambio geopolítico ayuda a comprender la flexibilidad y pragmatismo que debieron desplegar los atenienses para asegurar su control del Egeo. En el primer capítulo, Lazar argumenta que las relaciones entre Atenas y sus aliados eran bilaterales y daban espacio para la negociación. Amparada en la documentación epigráfica, demuestra que los atenienses emplearon diversas estructuras diplomáticas para controlar los parámetros de la negociación con los aliados. Asimismo, la negociación permitía la agencia aliada y la obtención de concesiones y privilegios. Un argumento que recuerda mucho a la tesis de "rendición y concesión" desarrollada por John Ma para los imperios helenísticos primero, para el ateniense después. El capítulo indaga también a propósito de cómo Atenas usaba los honores concedidos a individuos de la élite de las ciudades aliadas para convertir vínculos personales en relaciones públicas. El resultado fue una red de élite con riquezas, experiencia en movilidad y conexiones personales, que apoyaba el funcionamiento de la negociación entre Atenas y sus aliados. Esta red, al parecer, no entraba en contradicción con la democracia, pues "The Athenian use of the elite network meant that imperial diplomacy need not be conducted only with democracies: the Athenians maintained relations with Greek oligarchs and even non-Greek dynasts within the empire."

El segundo capítulo extiende el estudio de la negociación y la flexibilidad al sistema tributario ateniense. La tesis que guía el capítulo es que los atenienses aprovecharon estructuras fiscales preexistentes para su propio beneficio. Por esa razón, el sistema tributario fue flexible y se basó en interacciones bilaterales con diferentes oportunidades para que los aliados ejercieran su agencia. En lo personal, considero relevante la observación respecto del establecimiento de uno o más tribunales atenienses en los que las comunidades aliadas podían negociar su tributo en el marco de unos parámetros definidos:

The establishment of a court or courts, certainly attested by the rubric in List, the 425/4 Thoudippos decree, and the Antiphon fragments, demonstrates the Athenian creation of a defined legal context for negotiation, which was advertised and available, an Athenian-controlled setting for the assertion of allied agency. This context, a court with a jury of Athenian citizens, would have reduced the potential for informal negotiations between individual agents.

El capítulo tres es, a mi juicio, el más endeble de todos. Pero no es flojo por causa del argumento o la tesis que Lazar defiende, sino por la escasez de evidencia. Abundan aquí expresiones como “es posible”, “pudo haber sido”, “quizás”, etc. La propia autora reconoce los límites que plantea la evidencia. Cuando aborda las respuestas aliadas a los festivales atenienses, afirma que “the fifth-century record offers little concrete testimony for such allied responses”. En otro momento, sostiene que los individuos aliados “habrían” interactuado con la cultura honorífica ateniense en el contexto de los festivales atenienses. Lo hace “despite the difficulties of the evidence”. En síntesis, el capítulo pretende demostrar que el carácter flexible y negociado de las relaciones entre Atenas y sus aliados se basaba en la movilidad de los miembros de las élites aliadas hacia Atenas, y que un elemento central de dicha movilidad eran las festividades. Las mismas creaban individuos aliados integrados en la cultura ateniense que luego “habrían” dirigido las relaciones de sus comunidades con Atenas.

Con el capítulo cuatro se inician los estudios de casos regionales. El primero de ellos es el Egeo Norte, donde los atenienses se vieron obligados a adaptar sus estrategias de negociación para poder competir con los intereses locales, en especial, los de Tasos. La autora afirma que los atenienses emularon el modelo colonial de Tasos equiparando sus asentamientos con las fundaciones previas de los tasios. Es decir, Atenas operaba dentro de un paradigma de expansión que desconocía y que en cierta forma era una respuesta al poder de Tasos en el Egeo Norte. El proceso no fue para nada unidireccional, ya que Tasos también se benefició de la presencia ateniense e incluso adoptó su cultura epigráfica.

El quinto capítulo tiene el mérito de indagar sobre el poder ateniense en un espacio donde Atenas no ejercía un control directo: el Mediterráneo oriental. La polis ática había intentado sin éxito una intervención directa en la zona, pero luego adaptó su política reconociendo las dinámicas de poder locales caracterizadas por influencias superpuestas e intersectadas. En esa dirección, Lazar demuestra que Rodas se encontraba mejor integrada en las estructuras comerciales de la región y gozaba de cierta influencia local que Atenas utilizó para poder explotar un área que escapaba a su autoridad directa. Además, la competencia aqueménida por el control de la zona modificó la situación a finales del siglo V a.C., obligando a Atenas, tras la revuelta de los rodios, a encontrar otra manera de interactuar con el Mediterráneo oriental empleando una estrategia similar, esta vez en alianza con Evágoras de Chipre. Ahora bien, uno de los argumentos desplegados en este capítulo insiste en que, cuando Atenas tasaba la contribución de las *pólis* pequeñas de la región, lo hacía reconociendo cierto grado de control fiscal rodio. En otras palabras, dado que la estrategia fiscal ateniense estaba orientada al beneficio, toleraba la preeminencia local rodia si estos se mostraban obedientes y colaborativos. En consecuencia, el tributo ateniense no tenía por qué trastocar los vínculos locales ni las realidades de la organización territorial, pero sí habría propiciado el desarrollo de una organización fiscal y política regional.

El último capítulo nos lleva al estrecho del Bósforo y el Helesponto. El estudio de la ceca de la ciudad de Cícico en la Propóntide permite ver que el enfoque ateniense en torno a la acuñación de monedas, y su uso es idéntico al enfoque respecto de la explotación fiscal, motivado principalmente por el pragmatismo antes que por la ideología o la coerción. Lo que Lazar pretende demostrar aquí es que las principales ventajas del sistema de tributo ateniense incluían la apropiación, sin necesidad de recursos complejos, de estructuras fiscales preexistentes para explotar zonas fuera del alcance del poder ateniense. Pero no eran los únicos, ya que en el Helesponto los aqueménidas se beneficiaban de la misma conectividad y movilidad que beneficiaba a Atenas. En síntesis, “Athenian power looked similar, but not quite the same, in different regional contexts”, lo que implicaba que “The empire was a tessellation of overlapping but differentiated manifestations”.

El libro, por tanto, es un aporte significativo a nuestra comprensión de los aspectos fiscales del imperio ateniense, y a los modos en que estos se manifestaron en diversos contextos regionales. Contribuye a poner en cuestión la imagen heredada de la historiografía del siglo pasado de un imperio sustentado únicamente en la fuerza. Pero, lejos de ser un punto de llegada, da la impresión de que su autora pretende que sea un nuevo punto de partida.